



Por el élder
Jairo Mazzagardi
De los Setenta

Lecciones de mi madre



Quando era joven, cada vez que nos daban algo de dinero, mi madre tomaba los mejores billetes —los que estaban menos arrugados y sucios— y se los entregaba al ministro de la iglesia a la que asistíamos. Ella lo hizo durante toda su vida. Decía: “Esto pertenece a Dios”. Esas palabras han permanecido conmigo desde entonces. Cuando ya era adulto y fui bautizado en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, no fue difícil para mí pagar el diezmo, porque mi madre me había enseñado a obedecer esa ley.

Mi madre también me enseñó a ser honrado, aun cuando significaba hacer cosas difíciles. Nuestro vecino cultivaba todo tipo de frutas y vegetales. A veces, sus árboles frutales crecían hasta nuestro lado de la cerca. Una vez, recogí algunas de las frutas y se las di a mi madre. Ella me miró y dijo: “Eso no nos pertenece”. Yo quedé asombrado.

Dije: “¿A qué te refieres? ¡Están de nuestro lado de la cerca!”. De nuevo dijo: “Eso no nos pertenece”. Entonces me tomó de la mano, caminamos a la casa de nuestro vecino y le pedimos disculpas por haber tomado su fruta. Mi madre dijo que si queríamos algo, debíamos obtenerlo honradamente.

Quizás los padres de ustedes no sean miembros de la Iglesia,

¡PREGUNTA A TU PADRE O TU MADRE!

- ¿Qué es lo que más te gusta de ser padre/madre?
- ¿Qué es lo más difícil?
- ¿Qué te hace feliz?
- ¿Qué es lo más importante que haces cada día?
- ¿En qué manera el Evangelio te ayuda a ser mejor padre/madre?
- ¿Cuál es la última cosa que haces cada día?
- ¿Qué otras preguntas puedes hacer?
- ¡Sé el ayudante de tu mamá o tu papá por un día! Escribe o dibuja en tu diario sobre lo que aprendas. Agradece a tus padres todo lo que hacen.

o ustedes no siempre estén de acuerdo con sus decisiones; aun así, pueden aprender principios verdaderos de ellos, tales como la honradez, la responsabilidad, el ser autosuficientes y el trabajo arduo. Esos principios serán grandes bendiciones en su vida. ■